

AMERICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS

por
Juan
Mozzicafreddo

AMERICA LATINA asiste, hoy, al fracaso y a la frustración de las soluciones presentadas para combatir el estancamiento y la inestabilidad política.

Durante tiempo los gobiernos se han aliado en la ficción de los obstáculos o mitos latinoamericanos. Ficción, que quiere decir invención, ha sido la fascinación por los mitos. Por un lado quienes combatían el liberalismo o la supuesta democracia, creían en el mito de la recuperación de A. L. una vez terminado con esos obstáculos, y por otra parte, quienes luchaban contra las "oligarquías" militares o conservadoras, encandilábanse en el mito de que una vez desplazados del poder político y restauradas las libertades civiles o el democratismo legal, los problemas de A. L. se resolverían. Luchar contra los mitos es reinar en la ficción.

Lo que importaba no era sólo desalojar a las oligarquías del poder político o combatir los vicios del liberalismo, sino y principalmente modificar las bases que los sostienen. En rigor, la lucha debía ser contra el subdesarrollo y las relaciones socioeconómicas que lo engendran.

EE. UU. con su cambiante y pendular política, el "garrote" o el "socio", ha contribuido en mantener en vilo al tiempo de la ficción. Veámoslo retrospectivamente en dos grandes etapas que se pueden señalar.

LAS ETAPAS

Desde la posguerra hasta la década del 60, puede situarse la primera, y la característica principal de ella consiste en el "tiempo" autoritario y conservador de los gobiernos, salvo, naturalmente, excepciones. La preocupación de los grupos dominantes era mantener estática las estructuras socioeconómicas y la tranquilidad política, mientras que la oposición se desvelaba y se limitaba a restaurar el liberalismo o el democratismo legal.

Por último tenemos un tercer protagonista de este tiempo; es la política norteamericana que apoyaba y ayudaba a los grupos dominan-

tes a mantener sin modificar las situaciones establecidas. Era más urgente para ese país pensar en la guerra fría que desarrollaba en otras latitudes, que pensar en esta región que se mostraba segura y aliada.

Los gobiernos y las oposiciones se debatían en la lucha contra su imaginación, en tanto que el pueblo y las instituciones permanecían en silencio. Un silencio culpable, no tenían nada que decir porque nada habían pensado.

A partir del 60 al 65, aproximadamente, se puede ubicar la segunda etapa, en donde el "tiempo" se caracteriza por intentar la formación de gobiernos democráticos y reformistas, cuya preocupación esencial era una cierta alianza con Kennedy —promotor de la solución por vía de la democracia legal— para sacar del letargo en que estaba sumida A. L. Naturalmente, que algunos hombres tenían una mirada más profunda de los problemas, pero que en dominio de la ficción se volvían impotentes.

Si en la primera etapa los EE. UU. habían apoyado a los gobiernos "establecidos", correspondiendo mejor a sus intereses, en este se daba su política pendular, apoyando a los gobiernos legalistas. La oposición, desalojada, tenía un solo objetivo, terminar con el parlamentarismo y los "vicios" de las mayorías. Al igual que en el proceso anterior, el resto de las instituciones de la sociedad permanecía adormecida, agazapada en su realidad y resignada a la impotencia. En verdad, necesitaba un espíritu creador que la pusiera en movimiento.

Los golpes militares de Brasil, Argentina, Perú, etc., marcan el comienzo de una tercera etapa, pero no señalan su signo. Latinoamérica muestra nuevamente su rostro circular, intenta volver a la ficción. No es el "tiempo" de los gobiernos lo que caracteriza a esta etapa, sino los síntomas que se perciben. Los gobiernos han sido siempre la epidermis de A. L., han cubierto y ocultado un cuerpo latente. Hoy, palpita. Y es en las instituciones —universidad, Iglesia, grupos intelectuales e investigadores— que nace del silencio y procla-

ma la necesidad de buscar las soluciones en las estructuras reales —social, económica y política— de la sociedad. El tiempo de la ficción llega a su fin y la realidad nos espera. El "tiempo" que nos caracteriza es entonces el abandono de la ilusión, la inserción en la realidad. Por otra parte, el acercamiento latinoamericano deja de ser un slogan y un anhelo, para encarnarse en los grupos sociales de las nuevas generaciones.

Es, entonces, la convergencia de dos columnas —las instituciones reales y reformistas y la presencia real que se quiere lograr en la región— la que da el signo del nuevo "tiempo" en A. L.

EL FUTURO

No se puede desligar el análisis de la realidad latinoamericana sin observar la actitud de EE. UU. Hoy, el país del norte mira con expectativa su región sur. La ve agitarse y se inquieta. En el reciente discurso de Nixon, salía a luz la política pendular de sus intereses de nación, apoya la integración porque desde el punto de vista político le es útil, ya que al estar integrada y con el predominio de EE. UU., evita perder la "clientela" que podría inclinarse hacia el neutralismo del tercer mundo o hacia el nacionalismo. Y desde la perspectiva económica, la integración propiciada, es, en realidad, un proyecto de expandir e interconectar las empresas internacionales en la región. En última instancia, la integración de A. L., para EE. UU., pasa a ser un proyecto de desarrollo realizado por las empresas de su país.

En verdad, EE. UU. siempre a utilizado a A. L., y hoy lo evidencia en forma cruda y descarnada. América Latina está en su órbita de influencia y es zona de su predominio nacional. Desconocer esta realidad es evadirse, expulsar a las empresas y negar la relación con los EE. UU. es reingresar al tiempo de la ficción.

Por eso América Latina, ante esta nueva estrategia de Nixon —mostrarse como "socio"— debe aferrarse y consolidarse en sus dos columnas —que ya hemos visto— y crecer con una personalidad relativamente neutral. Lo que implica que si se quiere constituir como región debe hacerlo sin los EE. UU. No en el desprecio y la negación de su fuerza e influencia —es utópico, pues nuestras soberanías son "toleradas", pertenecemos a su órbita de acción— sino en buscar y consolidar nuestra región sin el predominio de su "sociedad".

América Latina será región con personalidad propia o mercado común con sello norteamericano. ♦

que es
ESTA NOCHE?

Es un programa donde se entrevista a todo tipo de gente: Científicos, domadores de leones, políticos, buscadores de tesoros hundidos, bailarinas, espeleólogos, oficinistas, pintores, rabdomantes, contemplativos, boxeadores, catadores de vino, escritores, mediums, sociólogos, criadores de nutrias, escultores; en fin, gente que hace cosas.

ESTA NOCHE

es un programa para alojarse el nudo de la corbata y desatarse los cordones de los zapatos!

CONDUCCION

PEPE PEÑA

MARTES 23.15

TELEONCE

